



SANTIAGO—UN ESTUDIO (PARTE SEIS)
CAPITULO 2 VERSOS 14 AL 26

PETER BELLINGHAM

SEPTIEMBRE DE 2007

Nuestro pasaje para hoy es en el libro de Santiago, capítulo 2, versículos 14 a 26. Léelo ahora.

Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. (Santiago 2:24) Este versículo, de hecho todo el pasaje, puede ser difícil de comprender. En otra parte de la Biblia parece que Pablo dice todo el opuesto. Por ejemplo, en el libro de Romanos él dice: *Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. (Romanos 3:28)*

¿Qué significa ser justificado? Significa ser perdonados y agradables a Dios. Pablo declara que somos justificados, o sea hechos agradables y aceptados por Dios, por fe y confianza en Jesús y en lo que El ha hecho, no por nuestras buenas obras. *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (Romanos 5:1-2)* Si estamos en Cristo, ya somos perdonados, aceptados, agradables a Dios, muy amados y nuevas criaturas.

¿Entonces, quien tiene la razón, el apóstol Pablo o el apóstol Santiago? ¿Será que no estén de acuerdo en cuanto a lo que nos salva y justifica? ¿Será que el apóstol Santiago se equivoca en cuanto a este tema? Si es así, como es posible que este pasaje se encuentra en la Biblia? ¿Cómo es posible que la Biblia diga en un lugar que somos justificados por fe y no por las obras, y en otro lugar que no somos justificados solamente por la fe, sino que también por las obras?

Ya vamos a ver que no hay contradicción aquí. Pablo y Santiago están de acuerdo. Ambas declaraciones están de acuerdo la una con la otra. Examinemos atentamente lo que Santiago nos está diciendo aquí.

En este pasaje vemos dos temas principales:

- 1) Afirma el principio que la fe verdadera siempre se expresa a través de la obediencia a Dios. Pues de lo contrario, no puede ser fe. Si no tienes obras, no tienes fe.
- 2) A los creyentes, que han sido justificados por fe, nos manda a asegurarnos que nuestra fe sea completa a través de nuestras obras, es decir, a través de la obediencia personal a Dios.

Se nos da estos ejemplos:

- a) **Imagínate que dentro de la familia de Cristo, haya un hermano necesitado o una hermana necesitada.** La fe verdadera no solo ministrará a su necesidad espiritual sino también a su necesidad física, por lo tanto expresando el carácter de Dios quien nos creó cuerpo, alma y espíritu. A través de tener contacto con Dios (por medio de Su palabra, de la oración y del vivir en la comunidad de los creyentes), descubrimos Su carácter, lo que El ama y lo que El odia; y este conocimiento moldea y da forma a nuestra expresión de la ley del amor hacia Dios y hacia los demás. Así que según este ejemplo tenemos la responsabilidad general de demostrar el carácter de Dios y Sus principios en nuestra vida diaria, sin esperar que Dios nos hable de forma especial por Su Espíritu antes de actuar. Todos los creyentes deben ejemplificar los principios y el carácter de Dios en sus vidas.
- b) **La buena voluntad de Abraham para ofrecer a su hijo a Dios.** Esto demuestra la sumisión total a la voluntad específica de Dios, una sumisión basada en la relación que tenía Abraham con su Dios, una

TU FE SE
CUMPLE POR
TUS OBRAS

relación ya establecida y fundada en la confianza en Dios. Según este ejemplo debemos obedecer lo que quiere Dios específicamente para cada uno como individuos; más allá de los principios generales, tiene que ver con el contacto personal y específico con Dios a través del Espíritu Santo.

**LA OBEDIENCIA
FORMA PARTE DE
LO QUE ES LA FE.**

- c) **Rahab, quien ayudó a los espías.** Optó por confiar en el Dios de Israel y esta confianza se mostró por una fe completa: el contacto con Dios (ya había escuchado acerca de El y Sus milagros), la confianza en El (optó por confiar en los espías que eran siervos de Dios), y de allí las obras de obediencia (ayudó al pueblo de Israel.) Si ella ofreció una oración de entrega personal a Dios, la Biblia no la menciona; no menciona ninguna experiencia emocional de conversión a Dios; solo menciona sus acciones que demuestran que la fe verdadera vivía en ella. Optó por confiar en los espías basado en el carácter del Dios que servían, y por tanto les obedeció. Nosotros optamos por confiar en Dios basado en lo que es Jesucristo, y por esto le obedecemos.

El pasaje se trata de tres clases de personas: los no creyentes que dicen tener fe pero no la tienen (así que no hay frutos en sus vidas); los creyentes que tienen fe pero no viven como tal (así que hay pocos frutos en sus vidas); y los creyentes que tienen fe y viven como tal (así que hay frutos en sus vidas.)

Antes de seguir, es importante aclarar lo que Santiago quiere decir con la palabra “obras.” Significa las verdaderas buenas obras, es decir, las cosas que hacemos basados en el carácter y los principios de Dios, y bajo la dirección del Espíritu Santo; es decir Su voluntad específica para nosotros como individuos. En este caso nuestra motivación es la de glorificar a Cristo. No se refiere a obras vanas, motivadas simplemente por principios que hayamos aprendido y necesidades que veamos, pero dejando a un lado la dirección del Espíritu Santo. Esta clase de obras es egoísta, porque muchas veces son motivadas por el deseo de sentirnos bien. **Para que una obra sea verdaderamente buena tiene que ser la que Dios quiere que hagamos, no necesariamente la que nosotros quisiéramos hacer, por muy buena que parezca la idea.** A veces cuando Dios nos pide hacer algo nos da una sorpresa, porque no es lo que pensábamos que nos iba a pedir.

Ahora vamos a examinar el pasaje en más detalle.

14 Hermanos míos, ¿de que aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Es decir, “¿podrá esta clase de fe salvarle?” No lo puede hacer, porque la fe verdadera siempre se expresa en las obras.

15 Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de que aprovechará? ¿De que sirve tener fe si no la ponemos en práctica reflejando el carácter de Dios al tratar con nuestros hermanos y hermanas en Cristo? A veces Dios tiene que mandarnos recordatorios como éste, de lo que debe ser obvio en cuanto a lo que El quiere de nosotros, para que expresemos nuestra fe a través de la obediencia.

17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en si misma. Pero alguno dirá: Tu tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Recuerda que **la fe verdadera significa la confianza en Dios basada en el contacto con El y expresada por la obediencia.** Así que la fe verdadera siempre se expresa por las obras porque la obediencia es parte de la misma fe.

19 Tu crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. No es suficiente solo creer en las verdades de las Escrituras: también hay que someterse a Dios. Hasta los demonios creen en Dios. No es suficiente con creer en Dios, ir a la iglesia, orar, diezmar, ayunar, cantar en el grupo de alabanzas, enseñar en la escuela dominical, dar de comer a los pobres, entregar tu cuerpo para que sea quemado. No es suficiente; hasta los no creyentes pueden hacer todo esto. Tenemos que entregarnos por completo a Cristo, someternos a El de forma continua; y de allí nacerán las verdaderas buenas obras en nuestra vida.

20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? Santiago habla sin rodeos; no tiene pelos en la lengua... La palabra ‘vano’ viene del griego ‘kenos’, que significa ‘carente de la verdad, con las manos vacías, él que no trae un regalo...’ Es decir, la persona que no tiene riquezas espirituales, aunque se jacta de tener fe y que su fe es de mucho valor, realmente vive una vida en la cual no aparecen los frutos de la fe. Su vida puede basarse en la búsqueda egoísta del placer, o puede ser vestida de actividades

religiosas y “buenas” obras vanas, pero no es una vida entregada a Cristo que busca solamente satisfacerlo a El, así que no logra hacer nada de valor eterno. Es una vida de manos vacías, que no le trae ningún regalo a Dios. Fíjate bien que cuando estamos en la búsqueda de la misericordia de Dios tenemos que acercarnos a El con las manos vacías; pero una vez habiéndola recibido, ya no tenemos las manos vacías, y *a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.* (Lucas 12:48)

Hay tantos no-creyentes que hacen creer que son creyentes, pero solo son cristianos de labios o de mente. Tal vez hayan sacado cursos bíblicos, tal vez den sus diezmos fielmente, tal vez hablen en lenguas, pero no son salvos. No hay frutos verdaderos en sus vidas. ¿Tenemos el discernimiento necesario para reconocer esto? **De igual manera, hay muchos creyentes que no están haciendo la voluntad de Dios porque no abren su corazón a El; no cultivan su relación con El, renovando la mente y sometiendo su propia voluntad a la de El.** Algunas de estas personas hacen muchas “buenas obras” pero en vez de ser guiados por el Espíritu son guiados por no más que principios. Los principios bíblicos son buenos pero no es suficiente solo vivir por principios. Tenemos que vivir por el Espíritu. Si Abraham hubiera sido guiado solo por principios, cuando Dios le dijo que sacrificara a su hijo, hubiera respondido diciendo que fue el diablo quien se lo sugería. De igual forma si fuéramos guiados solo por principios es posible que cometamos el error de creer que todos deberían sacrificar a sus hijos porque allí aparece en la Biblia...

¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? 22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? 23 Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

Abraham ya era justificado- aceptado por Dios- antes de ir a sacrificar a Isaac, porque confiaba en El. Debido a esta confianza que tenía, Abraham obedeció al llamado de Dios para sacrificar a su hijo. La palabra griega para “justificado” (dikaioo) es la misma palabra usada en todo el nuevo testamento, y significa, “declarado como justo y recto ante Dios.” **En la vida de Abraham no se puede hacer distinciones entre la fe y la obediencia porque las dos cosas son una. Así que sus buenas obras eran nada más que la expresión de su fe que le salvó.** Si no había tenido las buenas obras, nos hubiera mostrado que no tenía fe. Dice que a través de obedecer a Dios en cuanto a sacrificar a Isaac, su fe **se perfeccionó**. En el griego, la palabra ‘teleioo’, aquí traducida como perfeccionarse, significa ‘cumplir algo, agregar lo que hace falta para que una cosa sea completa, llevar algo hasta la meta.’ En la vida de Abraham lo que agradó a Dios fue la sumisión basada en la confianza amorosa; la que era una verdadera expresión de la fe que durante mucho tiempo había vivido en él. A través de esta acción, la escritura **se cumplió**, palabra que viene del griego ‘pleroo’, que significa, “llenar el vaso hasta que no le falte nada, hacer completo en todos los detalles, hacer que se obedezca la voluntad de Dios como debe ser obedecida.” La obediencia de Abraham expresó perfectamente su amistad con Dios, su fe, y la justificación que ya le había sido dada.

Lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. (Génesis 15:5-6) *Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.* (Génesis 22:16-18) La fe ya vivía en Abraham, ya había recibido la promesa, pero también fueron vinculados con la obediencia porque **NO ES POSIBLE SEPARAR LA FE DE LA OBEDIENCIA**. Además, por primera vez le fue dado a Abraham un nuevo aspecto de la promesa como resultado directo de su obediencia. Nuestra obediencia abre puertas para que entremos en los propósitos de Dios para nuestra vida, en nuestra parte en Su gran designo para glorificarse a Si mismo, puertas que siguen siendo cerradas si optamos por no obedecer.

Dios nos declara justos y rectos, perdonados y agradables a El porque tenemos fe; la fe por la cual somos salvos, la fe que siempre se expresa por la obediencia. **Estas obras de obediencia nos llevan a la abundancia de quienes ya somos en Cristo.**

La pregunta no es, “¿Tengo que obedecer para ser salvo?” La pregunta es, “¿Tengo fe? ¿Quiero hacer la voluntad de Dios? ¿Quiero tener el deseo de hacer la voluntad de Dios?” Si tengo fe y quiero hacer Su voluntad, se darán frutos en mi vida, los frutos de la obediencia. A veces, igual a Abraham, nos quedamos con una decisión por tomar: “¿Obedezco o no obedezco?”

**SOMOS SALVOS
SOLAMENTE
POR LA FE, PERO
LA FE QUE SALVA
NUNCA SE
QUEDA SOLA.**

Si me pongo a pelear con Dios o no le hago caso en algo, esto me muestra que hay un problema en mi corazón y que debo permitir que Dios trate conmigo para que mi fe pueda expresarse de una forma más completa, como se debe de hacer.

Nuestro comportamiento expresa y cumple la persona que somos en Cristo. Somos perdonados y hechos nuevos solamente debido al identificarnos con Cristo y porque estamos en El. Y una verdadera identificación con El siempre nos llevará a hacer buenas obras. ¡Así que haced frutos! No pelees con Dios sobre lo que El quiere en tu vida.

24 *Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.* “No solamente por la fe” – no solamente por una supuesta confianza en Cristo que no produce frutos... O una confianza en Cristo que no nos lleva a querer complacerle a través de la obediencia. **Somos salvos solamente por la fe, pero la fe que salva nunca está sola. Siempre se acompaña por el deseo de agradarle a Dios; por obras.** Si no estoy viviendo principalmente para complacerle a El, ¿será que esta desobediencia me quita la justificación? ¿Será que por eso Dios ya no me acepta como persona, o solo que no acepta mis obras? Es decir, ¿Perderé mi salvación si desobedezco a Dios? Parecería que sí, porque la palabra “justificado” es la misma palabra que se usa en todo el nuevo testamento. Pero tenemos que leer este versículo en su contexto. *Vosotros veis, pues* se refiere al ejemplo que se acaba de dar, el ejemplo de Abraham. La fe verdadera produce buenas obras y es la fe verdadera que justifica al hombre. A veces vamos a fallar, pero esto no significa que perderemos la salvación. Somos agradables a Dios porque estamos en Jesús. Punto. Sin embargo sin tenemos fe, deberíamos querer que toda nuestra vida sea agradable a El, incluyendo a nuestro comportamiento. Deberíamos querer que nuestro comportamiento sea aceptable y justificado ante El, para que le podamos glorificar en todo aspecto de la vida.

Un árbol no es un árbol si solo tiene raíces. Tiene que tener tronco y ramas, los cuales dependen totalmente de las raíces para recibir la nutrición y para sostenerlos, y los cuales sostienen a las hojas, las flores y las frutas. De igual manera, la fe no es fe si solo tiene raíces de confianza en Cristo. **Tiene que crecer hasta que sea una relación con Dios madura que produce frutos en el debido tiempo.** Las raíces del árbol significan nuestra confianza en Cristo; el tronco y las ramas son nuestra obediencia hacia El; y los frutos son los frutos de nuestra fe y obediencia que hacen bella nuestra vida y que dan gloria a Cristo. Separado de las raíces, el árbol no puede vivir; separadas del árbol las raíces no son nada más que raíces.

25 *Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?* 26 *Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.* También se menciona a Rahab en Hebreos 11:31 *Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.* Ella es un ejemplo perfecto de que no se puede separar la fe de las obras. Si me quieres enseñar un árbol de naranjas en tu jardín, no me vas a decir, “Mira, allí están las raíces y allí las ramas y allí los frutos...” Solo me dirás, “¡Mira el árbol de naranjas!” Y si esperas que algo me llame la atención en cuanto al árbol, serán los frutos en los cuales quieres que me enfoque. *Así que, por sus frutos los conoceréis.* (Mateo 7:20) Antes Rahab era conocida como una prostituta, ahora era conocida como una mujer de Dios. ¿Cómo fue conocida? Por sus frutos. Su fe se mostró por sus obras. En Josué 2:9-11 vemos que ella había escuchado antes la palabra acerca de Dios y ella ya confiaba en El. En los siguientes versículos (Josué 2:12-21) vemos que su fe en el Dios de Israel y en sus siervos los espías se expresó por su obediencia. El cordón de grana, por supuesto, representa la sangre de Cristo: somos salvos por fe en esa sangre. Y nuestra salvación se expresa por nuestra obediencia (así como Rahab obedeció, protegiendo a los espías.)

Lee Hebreos 11. Habla de hombres y mujeres de fe verdadera, una fe que se mostró por las obras. No hay nadie mencionado allí que tenga un testimonio así: “Por fe Carlos confió en Dios por su salvación y de allí no hizo nada sino buscar la forma de salir con lo suyo.” **Cuando nuestra fe se expresa de la forma correcta, nos lleva a ser parte del gran propósito de Dios para satisfacer a Jesucristo.**

¿Tienes fe y confianza en Jesucristo? ¿Entonces qué quiere Dios que hagas? Si permaneces en un ámbito espiritualmente sano, vas a crecer mucho sin ni siquiera darte cuenta. ¿Estás en ese ámbito sano? ¿Qué quiere Dios que TU hagas? Amarle a El. Simple y sencillamente. Y mientras le amas, deja que El te guíe y te enseñe. Cuando te habla por Su palabra o por Su espíritu, haz lo que dice. Así que tu fe se va a cumplir por tus obras. Dios quiere que seamos hombres y mujeres de fe verdadera... ¿Tú también quieres ser así? ¡Así que deja que Dios viva en ti!

Amen.

© 2007 Ministerio La Fuente.
Todos Los Derechos Reservados.



www.ministeriolafuente.org

Escribenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)